



EL LIMITE ENTRE EL FERVOR
Y EL FANATISMO

Hipótesis contradictorias

También las opiniones sobre el Vitor están radicalizadas: frente a quienes mantienen que se trata de una manifestación de devoción colectiva, con el sentido religioso como principal condimento, se levantan aquellos que ven, sólo, la manifestación de un conflicto social provocado, quizá, por el "anticlericalismo" de esa comunidad. Como es lógico, para éstos, el momento clave es la oposición del pueblo a que el cura saque el Estandarte del templo.

No parece que prevalezcan otras hipótesis intermedias, cartesianismo justificado por la ausencia de mínimos antecedentes documentales sobre los orígenes de el Vitor, como consecuencia de haber sido quemados los archivos de la localidad. Se corre el riesgo, entonces, al intentar aventurar una hipótesis sobre los datos que aporta la "expresión actual", al parecer muy evolucionada, de tomar apoyo en motivaciones muy diferente de aquellas que provocaron la aparición del fenómeno, como está ocurriendo con cuanto se dice sobre "La Endiablada" de Almonacid, en cuya evolución, no nos cabe la menor duda, está incidiendo el factor espectador que en los últimos tiempos se ha disparado, como este año en Horcajo que ha contado, incluso, con una expedición de la Universidad de Carolina (EEUU).

Un pasado a inventar

Horcajo de Santiago, predio de la Orden santiaguista, sufrió las radicalizaciones religiosas que provocó la presencia de las inva-

siones almohades. La salida de aquella situación condujo, de hecho, a una fanática interpretación del cristianismo, después de haber enterrado la guerra y el miedo. La presencia en esas tierras de la Orden de Santiago, ubicada en Uclés, la sublimación del marianismo en aquellos siglos, reflejada en la literatura de la época, y las predicaciones, debieron despertar en el pueblo la devoción al concepto inmaculado de la Concepción de María. Hay un hecho significativo: a principios del siglo XV, la Parroquia de la localidad tenía como titular a Nuestra Señora de Gracia que intentó cambiarse por la advocación de la Inmaculada, consiguiéndose en 1575, después de más de un siglo de espera por la oposición que, debemos suponer, ofrecía la misma Iglesia, o algunos de sus ministros, como consecuencia lógica de las, más que corrientes, heterodoxias del pensamiento religioso del siglo XVI, en las que militaron algunos conqueses. Es posible que en aquella situación, se produjera en las manifestaciones religiosas, algún "tour de force" entre el pueblo, impregnado de la devoción, y algún clérigo recalcitrante, situación que habrá dejado alguna huella en el ceremonial de el Vitor. Parece que está comprobado, abundando en la apoyatura popular, que en los albores del siglo XV, no sería sólo Horcajo, el único detentador de esta devoción, porque Villalpando también había formulado públicamente su creencia. Por otra parte, al cambiarse la titularidad de la Iglesia Parroquial de Horcajo, comenzaron a aparecer con profusión, en el Registro Civil de la localidad, los nombres de Inmaculada y Concepción, lo que indica la predisposición del pueblo. Estas consideraciones nos llevan a rechazar, en un principio, las hipótesis que mantienen quienes abogan por una imposición de la devoción a la Inmaculada, por parte de la Iglesia o la Orden de Santiago al

pueblo llano, cuya devoción debió motivar los primeros escritos conqueses sobre el tema: "Breviario de la Inmaculada Concepción" (Fray Antonio de Montesinos) y "Sermones de la Concepción de María" (Fray Luis de Montoya, agustino nacido en Belmonte y confesor del Rey don Sebastián de Portugal), ambas obras llegan en el siglo XVI, precursoras de los escritos del Jesuita conquesa Fernando Chirino de Salazar ("Defensa de la Inmaculada Concepción". París, 1618) y Fray Alonzo Ramón, mercenario de Vara de Rey ("Discursos predicables de la Concepción." Madrid 1625).

La puesta en escena

No sería difícil intuir, salvadas las posturas reaccionarias de algún sector del clero, o de la misma Inquisición, la exhibición en el templo, para la adoración popular, de algún símbolo de la Inmaculada y las cabalgadas en días de fiesta enarbolando la enseña pidiendo la declaración dogmática, o un arranque procesional que ha ido evolucionando a manifestaciones más liberales, hasta la forma actual que debe ser paralela a la de principios del siglo XIX, en cuyos días se tienen noticias del empleo de fuegos de artificio, que según la tradición, provocó la huida del ejército francés creyendo en una emboscada. Lo cierto es que la devoción, el fanatismo, la motivación religiosa, la expectación y la curiosidad, se dieron cita también este año en Horcajo de Santiago y que la Inmaculada Concepción volvió a convocar a los horcajeños de tierras lejanas y que alguno, atado al hogar lejano, esa noche gritó el Vitor ante la estampa que cada hombre de esa tierra lleva consigo.